

I PREMIO MUSEO BARJOLA

CITA CON LA HISTORIA

Carlos Suárez

I PREMIO MUSEO BARJOLA

CITA CON LA HISTORIA

Carlos Suárez

MUSEO BARJOLA

Barjola



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

I PREMIO MUSEO BARJOLA

CITA CON LA HISTORIA

Carlos Suárez



PRETÉRITO PRESENTE

Jaime Luis Martín

*A mi tío abuelo al que nunca conocí,
del que nunca habló mi familia, Delfín
Martín Quintana, republicano, muerto
en batalla, olvidado y desaparecido
cerca de Teruel en octubre de 1938.*

En los prolegómenos de este trabajo que respondía a una llamada de Carlos Suárez proponiéndome comisariar esta exposición se inició un fructífero debate que generó conexiones, redes, líneas, relaciones, y cuyo resultado final es este texto, este contexto. No era tarea fácil afrontar desde el arte un tema tan sensible como las fosas comunes. Temía, al igual que Carlos, los riesgos de cualquier estetización y le planteaba otro problema, la tendencia, frecuente en los últimos tiempos, de privilegiar la memoria como una mercancía que consumimos con cierta indiferencia, como un género que tenía sus propias pautas, algunas muy poco dignas.

Desde la década de los ochenta, aunque hunde sus raíces en los periodos de descolonización y los movimientos sociales de los años sesenta, la memoria se concibe como una preocupación central de la cultura, desplazándose el foco “de los futuros presentes a los pretéritos presentes”¹. Estos desplazamientos de la experiencia, la revisión del Ho-

¹ Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido*, Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, 2007, p.13

locausto, con la construcción del Museo del Holocausto de Washington, inaugurado en 1993, las matanzas de Ruanda, la guerra de Kosovo, el genocidio de Bosnia, las dictaduras militares de Argentina y Chile, no pueden entenderse como una revisión de la memoria global, homologable, sino como memoria nacional y local, la memoria que lleva cada uno de los familiares o amigos a la búsqueda de “mis” muertos, como las madres de la Plaza de Mayo gritando para que les devuelvan a sus hijos y sus nietos, convirtiendo el llanto en una oposición frente al olvido al que nos impele la globalización económica. Miedo al olvido, temor al recordar, terror incluso, que “se articula de manera paradigmática alrededor de las temáticas del Holocausto en Europa y en los Estados Unidos o de los “desaparecidos” en América Latina. Ambos fenómenos comparten, por cierto, la falta de sepulturas, tan importantes como fuente de la memoria humana, un hecho que acaso contribuya a explicar la fuerte presencia del Holocausto en los debates argentinos². En este sentido el proyecto de Carlos Suárez participa de estas geografías de la memoria, de una dialéctica que alienta el pasado y el recuerdo, construyendo desde la individualidad una relectura histórica.

Parecía necesario anclar la instalación en los protagonistas de esta historia, en la memoria, recordar los trabajos de otros artistas sobre el mismo tema y llegar a un lugar concreto, que no fuera un discurso abstracto, sino que remitiera, en última instancia, a algo en lo que estábamos ambos de acuerdo, a “ese conflicto no resuelto”³ y aún, tristemente, beligerante. En España la mayoría de las víctimas de la Guerra Civil y la represión posterior del franquismo esperan, todavía, tras más de cuarenta años de la muerte del dictador, salir del olvido,

2 Andreas Huyssen, *En busca del futuro...*, op. Cit., p.17

3 Pedro G. Romero, *De efectos especiales*, Exit Express, 2008, n°35, p.28

que se investigue, que los huesos recuperen su carne, rostro y nombre, las señales del individuo cuando vivió, se les restituya para el recuerdo. El desinterés, el trauma, como si una fuerza gravitatoria de masa social franquista nos impidiera escapar de la amnesia, consiguió que hasta el año 2000 no surgiera la primera organización que buscaba desarticular la hegemonía de la memoria del nacionalcatolicismo, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, a la que se uniría en 2002 el Foro de la Memoria. Estas asociaciones impulsaron las primeras exhumaciones de las fosas comunes, pero se tendrá que esperar hasta el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero quien aprueba la “Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura” para que se produzca un reconocimiento institucional.

Aunque transcurrida una década desde su aprobación muy poco se ha avanzado y “a pesar de la Ley de Memoria Histórica poco ha cambiado en el país: hay menos monumentos a los golpistas, pero las cunetas siguen llenas de republicanos y sin colaborar con las autoridades judiciales de Argentina. Las víctimas, y sus familiares, de aquella Guerra siguen, a día de hoy, sin Justicia y sin reparación”⁴. No existen registros oficiales pero se especula con más de 2.382 fosas que contendrían cerca de 45.000 restos personales. Y a pesar de que “resulta insólito hoy en día encontrar a alguien que manifieste estar resueltamente en contra de la memoria, reconozca ser un fervoroso partidario del olvido”⁵.

4 Alajandro Torrès, *La Vergüenza de un país*, <http://www.publico.es/politica/ochenta-anos-impunidad-y-olvido.html>. (Consulta:30 de Octubre 2017)

5 Manuel Cruz, *Lugares comunes, malentendidos y otras falacias de la memoria*, Exit Express, 2008, n°35, p.18



PROPIEDAD
JOSE RODRIGUEZ
MENENDEZ

PROPIEDAD
FAMILIAR

PROPIEDAD
FAMILIAR

PROPIEDAD
FAMILIAR

La brutalidad de esta represión, sus estructuras violentas, los simbolismos fascistas, quedan revelados en la fosa común que “representa un arma muy poderosa a la hora de gestionar la violencia, pues el ocultamiento del crimen castiga directamente a las familias de los desaparecidos. Los convierte en sujetos marcados por el dolor y la angustia de no recuperar a sus seres queridos, situándoles en una posición de impotencia. Las tumbas tienen la finalidad no sólo de anular física y políticamente al adversario, sino también de desestructurar a las familias, extender la sospecha, marcar la memoria y el recuerdo con un duelo imposible, pues es un tipo de inhumación”⁶. Merece la pena esta larga cita para experimentar el dolor, la humillación, el poder incontrolado, descontrolado, que se extiende como el mal cabalgando a lomos de la hegemonía de la muerte y la desolación, con los vencedores escribiendo la historia, considerando a estas víctimas de segunda clase, no equiparables a los asesinados por el terrorismo. Tal vez por ello se permite el Gobierno del PP anular desde 2011 el presupuesto para la Memoria Histórica, obligando a que las exhumaciones sean privadas, costeadas por las asociaciones de la memoria o los familiares.

El arte español durante el franquismo mostró de manera muy tímida entornos alternativos y disruptores a la visión oficial, y durante la Transición y bien entrados los años ochenta, salvo escasas excepciones, vivía enredado en el neobarroquismo pictórico y en la “genialidad” de algunos nombres protegidos por el nuevo régimen. Carmen Giménez, responsable ministerial para las Artes del Gobierno de Felipe González se atrevía a afirmar: “Hoy, donde afortunadamente el arte político ya

6 Pablo Martínez Corral, *Memoria y olvido en la Quinta Pedregal. Un estudio sobre la represión franquista y la memoria en la comarca de Avilés*, p. 44, Avilés 2015, PDF online: <http://latrokola.org/spip.php?article6> (Consulta: 30 de Octubre de 2017)

no está de moda, es urgente repensar una política del arte”⁷. Y “tras la muerte del dictador la relación entre el pasado y el presente se iba a reconfigurar con rapidez en una economía de lo visible y de lo legible en la que, bajo la apariencia de libertad, se condenaba a los márgenes de la representación a un amplio sector del discurso antagonista”⁸. Sin duda, el relato sobre el que se asienta el nuevo estado democrático “se basaba en gran medida en la premisa del olvido”⁹.

Exposiciones como *Antes y después del entusiasmo 1972-1992* (1989) comisariada por José Luis Brea que tuvo lugar en la Feria Internacional de Arte de Holanda (Kunst-Rai); *El sueño imperativo* (1991) comisariada por Mar Villaespesa en el Circulo de Bellas Artes de Madrid y que contó, entre otros artistas, con Pedro G. Romero, Francesc Abad, Juan Luis Moraza y Rogelio López Cuenca; o *Ejercicios de Memoria* (2011) comisariada por Juan Vicente Aliaga en el Centre de Arte La Panera, un proyecto que buscaba recoger algunas de las manifestaciones que implican revisar la historia desde la Guerra Civil y el franquismo. Esta muestras abrían un espectro de imágenes con relatos cruciales para cuestionar la narrativa amnésica de la época.

Proyectos que conocíamos y compartíamos, preguntas y respuestas que nos hacíamos mutuamente, incluso que nos abrumaban en ese diálogo abierto entre artista y comisario referente al arte, la historia y la política. Procurábamos tener como referentes las propuestas

7 Jorge Luis Marzo, *EL ¿TRIUNFO? DE LA ¿NUEVA? PINTURA ESPAÑOLA DE LOS 80*, http://www.soymenos.net/politica_psoe.pdf (Consulta: 30 de Octubre de 2017) Publicado originalmente en Toma de partido. Desplazamientos, Libros de la QUAM, nº6, Barcelona, 1995, pp. 126-161

8 Desacuerdos 3. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español. *La irrupción de la política*, Arteleku-Diputación Foral de Gipuzkoa, Centro José Guerrero-Diputación de Granada, Museu d'Art Contemporani de Barcelona y UNIA arteypensamiento, 2015 p.139

9 Jorge Luis Marzo y Patricia Mayayo, *Arte en España (1939-2015) ideas prácticas, políticas*, *Políticas frente al olvido*, Ediciones Cátedra, 2015 p. 785

de Francesc Torres, Francesc Abad, Ana Navarrete, Ángel de la Rubia, Montserrat Soto, Jorge Barbi, la Plataforma de Artistas Antifascistas, algunos de los nombres que, a partir del año 2000, realizaron diversos programas y acciones en la reconstrucción de la memoria, la recuperación de lugares de la ignominia y el sufrimiento, acciones contra la maleza del olvido. Hay que tener en cuenta que la primera fosa que se abrió fue en el año 2000, la conocida como Los Trece de Priaranza en El Bierzo, y pasaron “tantos años y en el corazón tan pocos”¹⁰ le dijo Belia, la hija de Enrique González a Emilio Silva, nieto de Emilio Silva Faba, también represaliado.

Esa oscura habitación donde dormimos (2004) de Francesc Torres documentaba la exhumación de una fosa común en Villamayor de los Montes en Burgos o *El camp de la bota*¹¹ (2004) de Francesc Abad, que decidió recuperar, con participación colectiva, la historia de los fusilamientos y de los nombres y apellidos silenciados durante décadas, en un lugar situado entre Barcelona y Sant Adrià de Besòs, una zona donde, de 1939 a 1952, el régimen franquista fusiló a unas 1.700 personas. *La fosa de Valdediós* (2009) fue la instalación que presentó Ángel de la Rubia en la muestra colectiva *El pasado en el presente y lo propio en lo ajeno* comisariada por Juan Antonio Álvarez Reyes en LABORAL Centro de Arte y Creación Industrial, un trabajo fotográfico del artista, con abundante material documental sobre el proceso de excavación y recuperación de restos humanos. Montserrat Soto¹² buscaba a su abuelo

10 <http://memoriahistorica.org.es/los-trece-de-priaranza/> (Consulta: 31 de Octubre de 2017)

11 Merece la pena consultar sobre este tema *El punzante pasado: sobre arte, historia y memoria en el estado español* de Juan Vicente Aliaga en <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/10261/9799> (Consulta: 31 de Octubre de 2017)

12 http://www.montserratfoto.com/index.php?option=com_phocagallery&view=category&id=21&Itemid=68 (Consulta: 31 de Octubre de 2017)

por tierras burgalesas y realizó diversos vídeos bajo el título de *Memoria Oral: Secretos* que recoge diferentes testimonios para hallar alivio con los testigos pero, también, porque “el recuerdo de alguien sirve para que todos recordemos”. Jorge Barbi realiza con *El final, aquí* (CGAC, 2006-2008) un proyecto de edición que recopilaba fotografías realizadas en torno a sus investigaciones sobre la memoria histórica. La Plataforma de Artistas Antifascistas se encuentra formada por un grupo de artistas anónimos implicados en la recuperación de la memoria y cuyo trabajo más sobresaliente puede considerarse *Monte de Estépar*¹³ (2014) llevada a cabo en colaboración con Espacio Tangente con el objetivo de recaudar fondos para financiar la exhumación de las víctimas de la represión franquista en el Monte de Estépar en Burgos.

La exhumación del 20 y 21 de Mayo de 2017 de la fosa común de Las Candasas en el cementerio de Bañugues (Gozón) fue la primera que se llevó a cabo en el Principado de Asturias en casi una década, a pesar de que en el territorio asturiano quedan cientos de cuerpos a quienes devolverles la dignidad. Resulta curioso que aunque los pactos entre PSOE e IU han facilitado, en el Principado, la gobernabilidad de la izquierda desde el inicio de la democracia, las fosas, la memoria, a la vista de la desafección demostrada, nunca se consideraron un tema prioritario. Los hechos se remontan a la jornada del 2 de junio de 1938 en el Cabo Peñas, fecha en la que tuvo lugar el asesinato de, al menos, cinco hombres y cuatro mujeres, arrojando sus cuerpos al acantilado. Los cuerpos que fueron devueltos por el mar a playas y pedreros son recogidos por varios vecinos de la zona, según cuentan varios testigos, que les dan sepultura. Las mujeres que aparecen en el mes de junio, las encontradas en la playa de Bañugues y la de Las Botadas, fueron

13 <https://artistasantifascistas.wordpress.com> (Consulta: 31 de Octubre de 2017)



enterradas en el cementerio parroquial de Bañugues, mientras que la localizada en la playa de Moniello (Gozón) recibió sepultura en un campo próximo. Las dos encontradas en el mes de julio, un mes después de los crímenes, fueron trasladadas al cementerio de Viodo, donde les dieron sepultura.

Carlos Suárez asistió junto con testigos y familiares a la exhumación de la fosa de Bañugues, bajo la coordinación del profesor Franciso Etxebarria y la sociedad ARANZADI. Y allí recopiló numeroso material sonoro y gráfico que junto con la documentación aportada por ARMH (Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica) fue el inicio de un proceso en el que el pasado volvía a modelar el presente. Esa *Cita con la historia*, título de la presente muestra, continua el camino emprendido con la exposición *El vacío de la huella Belga* (Museo de Bellas Artes de Asturias, 2016) en torno al archivo de la Real Compañía Asturiana de Minas, y en cierta manera, también, dedicada “a la memoria de los sin nombre”¹⁴.

La concesión del I Premio Barjola ha hecho posible que en la Capilla de la Trinidad del Museo, desacralizada pero no exenta de simbolismos invisibles y canónicos, se aúnen los espectros de los vencedores y los silencios de los vencidos. La capa de tierra que cubre el suelo de la Capilla, con el terreno reticulado simulando los procesos ordenados de excavación e investigación científica, mantiene, con gran fuerza, la capacidad evocadora, convocando los recuerdos, estableciendo vínculos entre nuestro presente dinámico y un pasado traumático varado en los crímenes. Las capillas e iglesias que durante siglos albergaron las tumbas de reyes y nobles, devienen en este lugar en fosa común,

14 “A la memoria de los sin nombre esta dedicada la construcción histórica”. Walter Benjamin *Paralipómenos y variantes de las “Tesis sobre el concepto de la historia*, en *Escritos franceses*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p 405

homenaje a los que perdieron sus nombres, a los derrotados por la historia. Envuelta en esta tierra se encuentra la memoria de Rita Fernández Suárez, conocida por el apodo de “La Camuña”, Rosaura Muñoz González natural de Candás, Ángel López Artime, también conocido como “Ángel de Áurea” o “Ángel de Emeterio”, Pío Solís González, nacido en Pravia, Daría González Pelayo, hija de Félix González Posada y Rufina Pelayo Mantecón, y María Fernández Menéndez, apodada “la Papona” nacida en Candás. En este espacio, en este recogimiento está todos los torturados y asesinados por las fuerzas franquistas vencedoras.

La instalación se complementa con imágenes de las excavaciones en la fosa común de Bañugues, situadas en el muro de acceso a la Capilla y un archivo sonoro en el que trabajó Juanjo Palacios a partir de grabaciones realizadas en el momento de la exhumación en la fosa. Esta pieza es una parte fundamental de la propuesta, con sonidos procedentes de la excavación, de las palas removiendo la tierra que se superponen a las voces de quienes trabajan en la extracción, a los comentarios de los testigos, al sigilo de los familiares. Este ambiente sonoro, la introducción de estos sonidos, renueva el deseo de cancelar las ausencias, allí donde fueron más silenciadas, ignoradas, objeto de escarnio. Y en este territorio de memoria, el sonido penetra en la porosidad de la tierra, reforzando los ecos y los espectros, los ruidos, los recuerdos que quieren crear al otro, envolviendo la capilla en un duelo que no conseguirá hacer (re)aparecer a los represaliados pero, que sin dejar de hurgar en las heridas abiertas, configura un tiempo de respuesta a cualquier barbarie.

A TUMBA ABIERTA

Elena Vozmediano

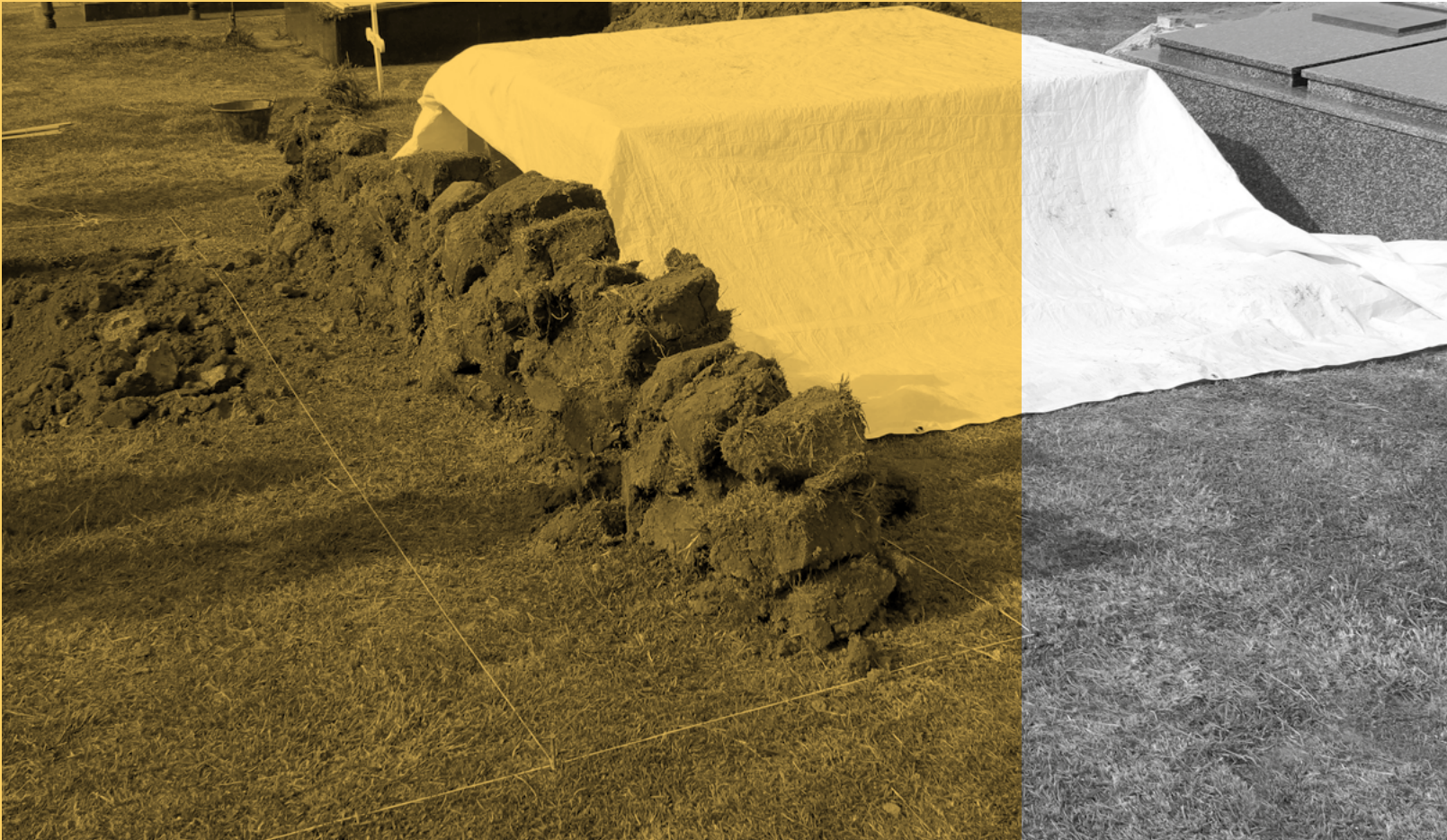
Usamos la expresión “a tumba abierta” para referirnos a una acción que se lleva a cabo despreciando, en sentido real o figurado, un positivo peligro de muerte. Pero la apertura de una sepultura — y exhumación de quienes pagaron cara una valentía quizá desmedida—, hecho que Carlos Suárez recrea en su proyecto para el Museo Barjola, constituye en el ámbito de la cultura visual una imagen poderosísima, que tiene hondas resonancias antropológicas y arqueológicas y se asocia a diversas manifestaciones artísticas que alcanzan la creación actual.

Cada cultura ha tenido en el transcurso de la Historia sus costumbres funerarias, todas ellas gobernadas por un orden y unas pautas que son extremadamente importantes para la articulación social. El entierro de los muertos es uno de los indicadores definitorios de la hominización, y tanto el cuidado como el recuerdo de los fallecidos son deberes/necesidades que van más allá de las creencias religiosas. Los muertos, afirmó Robert Hertz, tienen dos vidas: una en la naturaleza, como cadáveres, otra en la cultura. Son seres sociales, que necesitan que se les facilite el tránsito hacia otra esfera de existencia y hacia la memoria. Los ritos funerarios cumplen con esa exigencia y la alteración del orden establecido produce serios trastornos anímicos, personales y colectivos. Tratar un cuerpo como mera materia orgánica, o peor aún, profanarlo, es borrarlo del ámbito de la cultura y de la comunidad humana, es negar su humanidad.



Por regla general, los muertos no deben abandonar sus sepulturas. En la tradición cristiana, hasta el día del Juicio Final, cuando se levantarán en dirección al Este para ponerse de pie ante Dios y conocer su destino eterno. Sin embargo, más allá de los rituales —en otras culturas— que requieren la exhumación para completar las atenciones post-mortem a los cadáveres, las tumbas se han abierto con cierta frecuencia y por diferentes causas. Algunas son sobrenaturales —resurrecciones de personas sagradas, resucitaciones milagrosas, vampirismo y muertos vivientes— pero otras son bien prosaicas. En la Baja Edad Media, el crecimiento de la población en las ciudades empezó a poner a prueba la capacidad de los recintos funerarios y se hizo común la desocupación

de las tumbas más antiguas para hacer lugar a nuevos ocupantes, más cuando la peste y otras plagas dejaron sentir su azote. A veces se han movido cementerios enteros: en el siglo XVIII, la preocupación por la higiene pública hizo que se trasladasen a las afueras de las poblaciones y, todavía hoy, los diseños urbanos y los intereses inmobiliarios han motivado el desplazamiento de cientos o miles de cuerpos. Más incrustadas en la imaginación popular, atraída por lo morboso, están las exhumaciones ligadas a investigaciones policiales o a la



búsqueda de personajes afamados, y las que tienen intenciones deshonestas —necrofilia— o ilícitas, como el robo de cadáveres para la disección médica.

Algunas exhumaciones son verdaderamente célebres y tienen un gran significado histórico. Recordemos a Inés de Castro —podría ser solo una leyenda—, que en el siglo XIV fue sentada en el trono de Portugal tras pasar un tiempo en el sepulcro; a Cristóbal Colón, cuyo cadáver fue trasladado desde Valladolid a Sevilla y después navegó hasta La Española para ser enterrado en la catedral de Santo Domingo... regresando supuestamente a Sevilla, vía Cuba, a finales del XIX; a Oliver Cromwell, desalojado de Westminster Abbey para ser, aun sin vida, ejecutado, tras lo cual se arrojó su cuerpo a una fosa común y se expuso su cabeza durante décadas en una pica; a Abraham Lincoln, cuyos restos quisieron ser secuestrados en 1876 por un falsificador de Chicago para pedir un rescate y la liberación de su socio de prisión, lo que llevó a las autoridades a trasladar al presidente varias veces hasta que fue enterrado en una caja de acero bajo diez pies de cemento; a Evita, a quien los derroadores de Perón arrastraron por de escondites inverosímiles para evitar el culto del pueblo y que fue enterrada en 1957 con el nombre de Maria Maggi en Milán, desde donde vino a Madrid para volver a Buenos Aires en 1974; a Simón Bolívar, que habiendo viajado de Santa Marta (Colombia) a Caracas en 1830, fue sometido a las manipulaciones de Hugo Chávez para demostrar que había sido envenenado, en una exhumación que todo el país siguió por televisión; o a Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler, desenterrado en el cementerio de Wunsiedel e incinerado —sus cenizas fueron esparcidas al viento— en 2011 para acabar con la peregrinación neonazi a su tumba.

A pesar de que tienen poca relación con el presente trabajo de Carlos Suárez, me parece oportuno mencionar aquellas prácticas exhumatorias y estos casos, pues todos ellos configuran un imaginario de la tumba abierta que interviene, aunque sea de manera impensada, en la lectura de la obra. Y, además, nos demuestran que los cadáveres pueden tener una vitalidad sorprendente, en su valor simbólico/ideológico/emocional, para las sociedades. La cremación de Rudolf Hess es particularmente interesante para la interpretación de *Cita con la historia*, pues pone de relieve, por contraste, la desigualdad en el tratamiento de los restos de víctimas y verdugos en nuestro país, donde, mientras quedan miles de fosas sin excavar, ocupadas por asesinados sin nombre, el dictador sigue recibiendo honores en el Valle de los Caídos —si bien ya se ha demandado legalmente su exhumación— y donde existe una fundación que reivindica su figura.

Hay un tipo de exhumación que sí tiene la mayor relevancia para el fondo y para la forma del proyecto de Carlos Suárez: la que se produce como resultado de la excavación arqueológica. En su evolución histórica, desde el pillaje de objetos valiosos a la investigación científica, la acción primera y necesaria en la revelación de los vestigios materiales del pasado es la del desenterramiento. Y, como es sabido, la ubicación precisa de cada pieza proporcionará información relevante sobre su datación, su uso, su significación... Por lo que el sistema de cuadrículas, imitado por el artista en esta instalación, es fundamental. Hay otro factor que afecta a la comprensión de la obra, relacionado con entierros y exhumaciones: el espacio en el que toma forma es una capilla barroca, lugar de culto cristiano y, aunque no creo que sea éste el caso, pues no se menciona un uso funerario en los estudios de la capilla de los Jove Huergo, el subsuelo de muchas iglesias antiguas estuvo repleto de restos



humanos hasta que Carlos III prohibió esta costumbre —con discreto éxito— en 1787, poco después de mandar construir el primer cementerio civil de España, el del Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. La Capilla de la Trinidad en el Museo Barjola se transforma así, a través de la intervención del artista, en un yacimiento que no solo trae a la memoria a las víctimas del franquismo desenterradas en el cementerio de Bañugues y otras localidades de la región sino que también alude a un proceso histórico muy anterior. No se puede obviar, por otra parte, el papel del clero católico en la instauración y el sostenimiento del régimen franquista; al trasladar la fosa a la capilla, se obliga figuradamente a la Iglesia a mirar de frente lo que no quiso ver, o lo que encubrió. Una de las razones que esgrimían quienes defendían los enterramientos en los templos, frente a los “higienistas”, era que la vista de las tumbas constituía una herramienta de educación moral. Pues bien, algo similar puede decirse de esta fosa recreada por Carlos Suárez, que compensa su escasa profundidad real —que los sonidos de la excavación, incesantes, nos hacen olvidar— con un insondable fondo metafórico.

Creo que una de las claves de este proyecto reside en cómo es atravesado por complejas pulsiones escópicas, también en sentido negativo, de ocultación. En nuestros días tendemos a esconder todo lo relacionado con la muerte, empezando por los cadáveres. Pero no siempre ha sido así y no en todas partes es así, y hay facetas de esta visualización de lo funerario que tienen mucho que ver con el arte. Muchos cementerios propician una experiencia estética, tanto por la concentración de esculturas y mausoleos como por su inserción en el paisaje; todo lo relacionado con las exequias —embalsamamiento y “embellecimiento” del fallecido, carrozas o coches, ataúdes, urnas, flores, lápidas decoradas— se produce para ser mirado e incluso ad-

mirado. Los cuerpos se exponen en velatorios y capillas ardientes, y hasta pueden convertirse, como en el caso de las momias de Palermo, en atracciones turísticas. Se dejaban a la vista los ajusticiados, y no solo en tiempos remotos: los nazis impedían, en París, el entierro de los miembros de la resistencia capturados, ejecutados y abandonados en las calles. Las reliquias se exhiben, en sus correspondientes relicarios, al igual que los santos incorruptos, y los esqueletos pueden funcionar como material arquitectónico, particularmente en osarios como el de Eggenburg (Austria) o la Capilla de los huesos de Czermna (Polonia). Incluso en los museos, los cadáveres concitan la máxima atención del público: fósiles prehistóricos, momias, monstruos conservados en formol —en las *Wunderkammer* de los siglos XVI y XVII—, pedazos varios en museos de Medicina, cabezas reducidas por los jibaros, cuerpos disecados en museos de Antropología... Un asunto éste, por cierto, sometido desde hace tiempo a intenso debate ético.

En el pasado hubo exhumaciones públicas de personajes históricos y algunas operaciones de este tipo han sido documentadas por extenso en fotografía y cine, como —en el contexto de la propaganda de guerra— la desocupación de las fosas comunes de los campos de concentración nazis. Pero lo habitual, hoy, es que cuando los arqueólogos y los forenses extraen restos humanos de la tierra se guarde una estricta privacidad que obedece a la exigencia de actuar con todo respeto a los fallecidos —a los que atribuimos así una capacidad de sufrir— y a sus familiares. Deben ser lo contrario a un espectáculo. Las exhumaciones se tapan y los cuerpos permanecen en manos de los científicos el tiempo justo para realizar los estudios pertinentes. Lo comprobamos, hace poco, cuando un juez ordenó la exhumación de Salvador Dalí.

En *Cita con la historia*, se produce, como decía, un choque de visualidades. En primer término, los cuerpos recuperados en Bañugues fueron ocultados por sus verdugos, a pesar de la oposición del mar, al que fueron arrojados antes y que los había devuelto a la orilla, sacándolos a la vista, y se les privó de esa fase de despedida y preparación para otra etapa que facilitan los ritos funerarios, con todo su componente visivo. Los años de oscuridad y ceguera terminaron con la reciente exhumación, en la que se dio una particular concentración e intensidad de miradas, como demuestra el trabajo fotográfico realizado por Carlos Suárez: a la observación activa de los científicos se une la vigilancia de una comunidad integrada por familiares, historiadores y activistas que han luchado largo tiempo para poder ser “testigos”. Para acompañar, ahora sí, a las víctimas, tratarlas con *miramiento* y honrarlas, a la espera de un “juicio final”, el que condenaría a los asesinos, que tal vez no tenga lugar nunca. Pero, además, se une a la de todos ellos la mirada del artista, que también atestigua, y a continuación transforma el hecho en símbolo y, a través de la instalación en la capilla, en viva experiencia sensorial y emocional en la que nosotros, los visitantes del museo, somos invitados a participar.

Suárez no es el primer artista español que presta atención a estos antiguos crímenes y a las exhumaciones, favorecidas por la Ley de Memoria Histórica de 2007 pero ya antes iniciadas. Recordemos la videoinstalación de Montserrat Soto *Secreto I*, de 2004, que asistió a la exhumación de su propio abuelo en la fosa común de Villamayor de los Montes, la misma que documentó fotográficamente Francesc Torres para el proyecto *Oscura es la habitación donde dormimos*, expuesto en 2007. Francesc Abad implicó en 2004 a una buena cantidad de agentes culturales en su completa indagación sobre el Camp de la Bota, en el

que fueron fusiladas más de 1700 personas entre 1939 y 1952, y Ángel de la Rubia, en Asturias, registró todo el proceso de investigación y excavación en la fosa del Hospital Psiquiátrico de Valdediós. Jorge Barbi, en *El final, aquí*, localizó entre 2003 y 2007 lugares en los que se habían producido fusilamientos y reprodujo la visión del paisaje que habrían tenido las víctimas en el momento en que les fue arrebatada la vida. El trabajo más sistemático fue el desarrollado por Eloy Alonso y Clemente Bernad, que fotografiaron más de ochenta fosas comunes excavadas desde el año 2000 para el libro *La memoria de la tierra*, completado después, en 2001, por Bernad en *Desvelados*. Carlos Suárez avanza en esta línea que constituye ya un capítulo en el arte español actual, el cual se alía con historiadores y ciudadanos para ayudar a ver, para no olvidar, para exhibir lo que se quiso esconder, para abrir lo que se cerró en falso, para ser arqueólogo del crimen.

I PREMIO MUSEO BARJOLA

CITA CON LA HISTORIA

Carlos Suárez

—

Capilla de la Trinidad, Museo Barjola

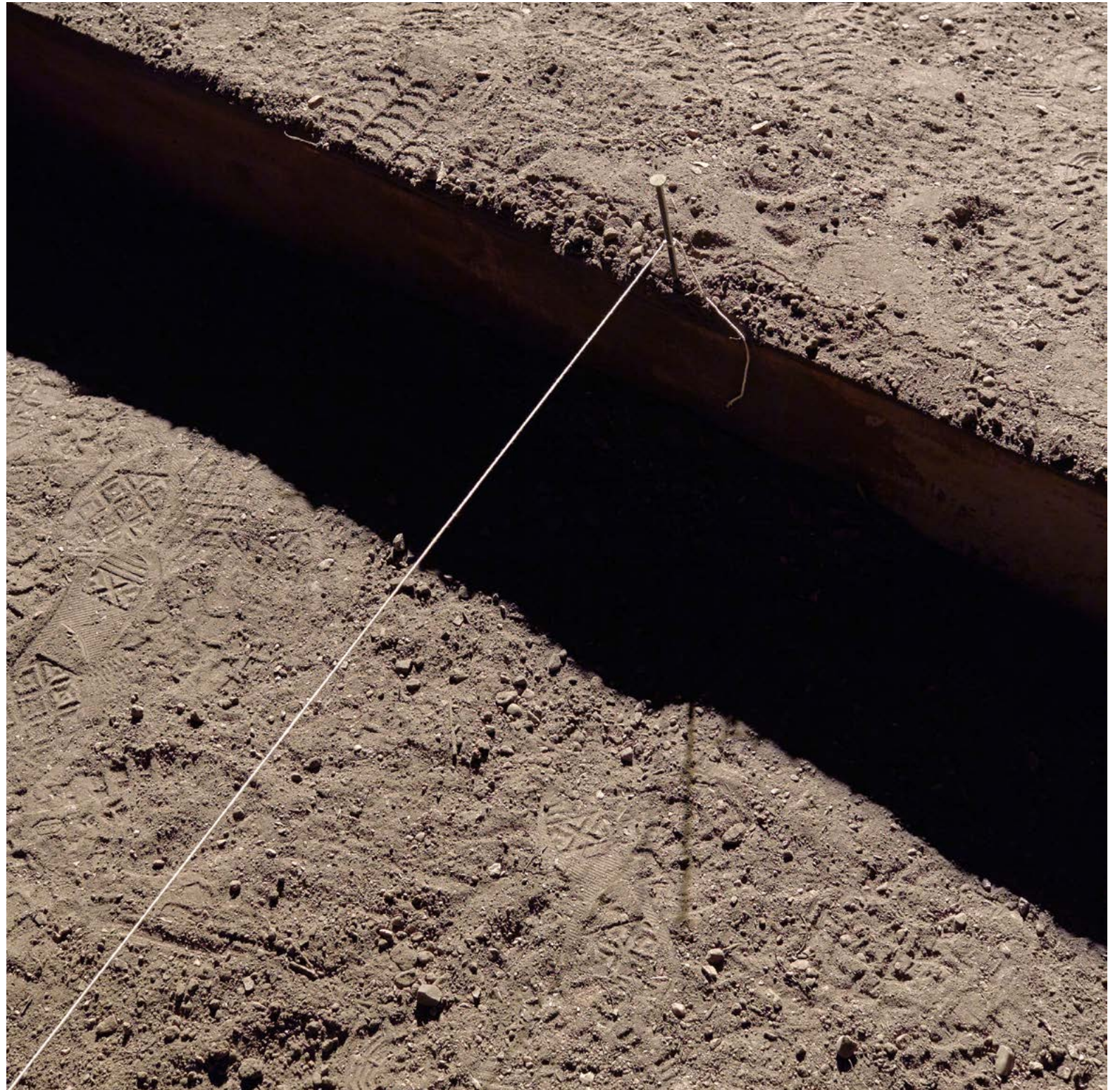




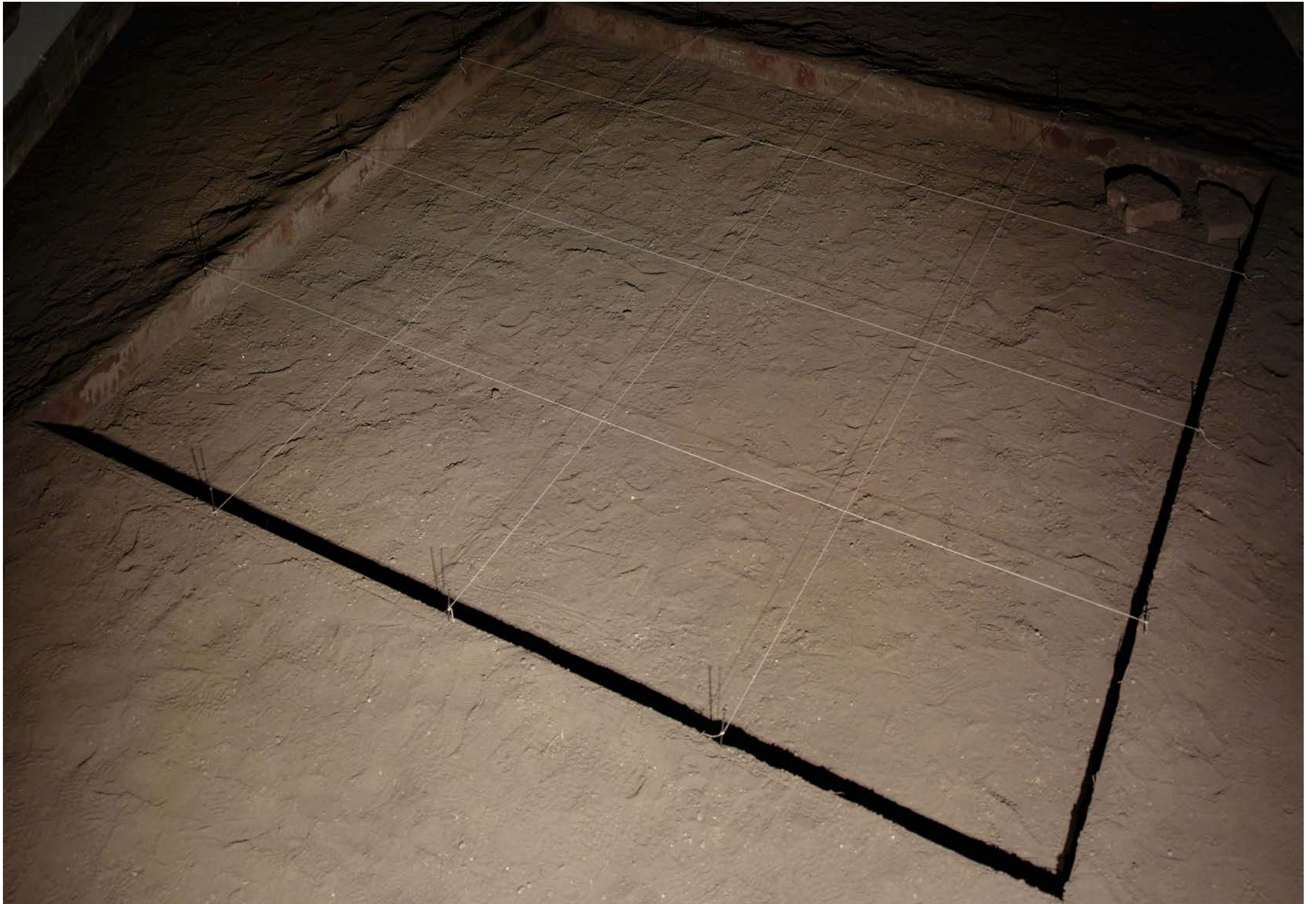






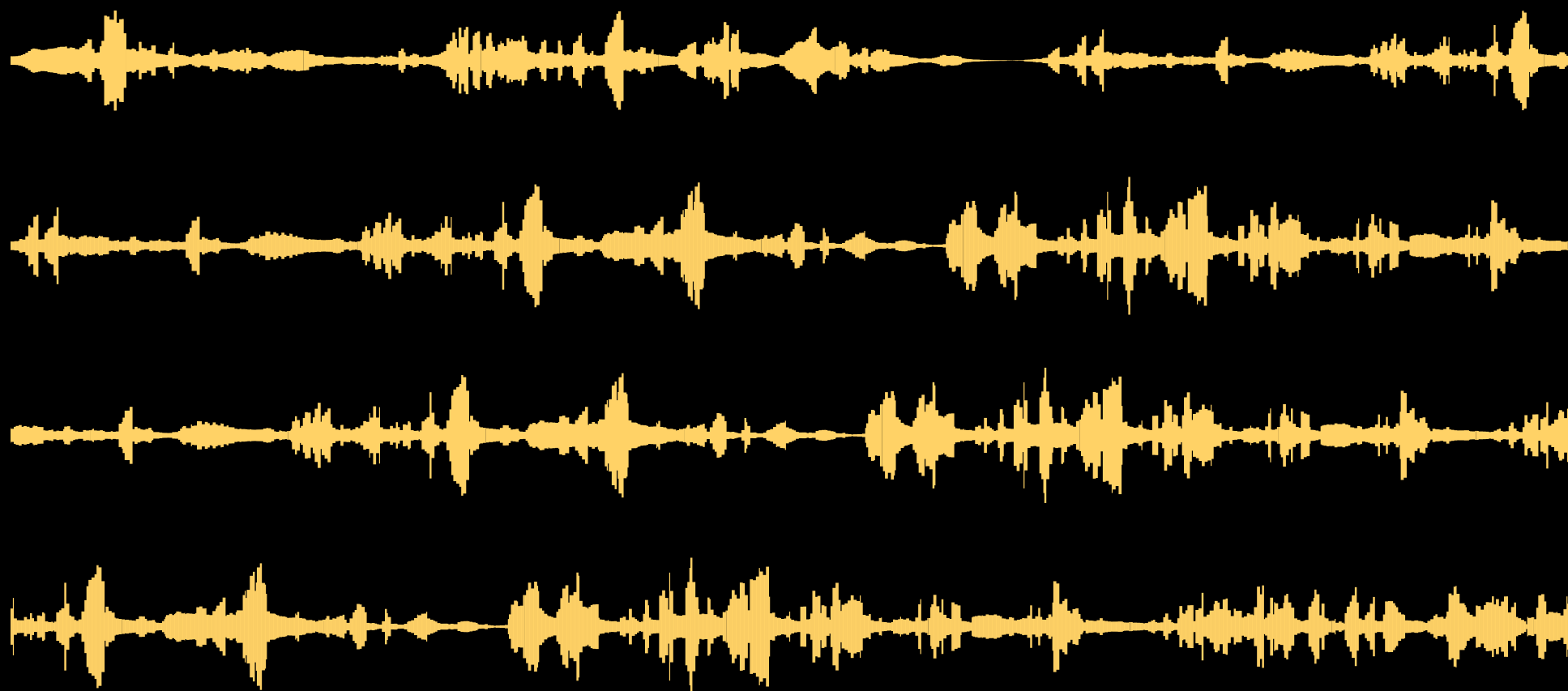






PIEZA SONORA

Juanjo Palacios



ASOCIACIÓN PARA
LA RECUPERACIÓN DE
LA MEMORIA HISTÓRICA
—
ASTURIAS

INVESTIGACIÓN

Una vez que las familias contactan con nosotros y solicitan la búsqueda de varias víctimas de desapariciones forzadas en Candás, reunimos un equipo de investigadores de Asturias para iniciar las averiguaciones que nos permitan localizar su paradero.

A través de los propios familiares nos llegan noticias de una fosa común en el cementerio parroquial de Bañugues, localidad próxima, aunque perteneciente al concejo de Gozón y no al de Carreño, que era en el que residían las víctimas.

Tras aclarar las primeras dudas sobre la localización que nos indican, ya que existen dos cementerios en la zona, pronto nos damos cuenta que el número de cuerpos que puede alojar la fosa -en un principio los testimonios apuntan que cuatro- es notablemente inferior al de las personas asesinadas en el Cabo Peñas durante la jornada del 2 de junio de 1938, fecha en la que tuvo lugar el crimen.

En vista de la complejidad que reviste el caso decidimos iniciar una investigación general de lo acontecido, para intentar averiguar la identidad de todas las mujeres asesinadas esa jornada en el Cabo Peñas y localizar a la mayor cantidad de familiares posible. Algo necesario para que, una vez llevada a cabo la exhumación, podamos identificar con pruebas forenses y genéticas quienes son las que yacen en la fosa común de Bañugues y descartar al resto.

Además de varios testimonios no muy concretos, en un principio la única pista que encontramos se encuentra en un apartado del libro de J.M. Medina; “El movimiento clandestino en España”, Editorial Mexicanos Unidos (México, 1976). En él se expone una *relación de personas de Candás que fueron asesinadas después de la contienda*, citando nombres o referencias de seis mujeres: *la madre de Ángel “de Lauria”, de 70 años; María “la Pajona”, hermana de Manolo “el Cajetilla”; Rosaura, suegra de Anselmo “Rondón”, Rita “la Camuña”, Daría y Sinforosa.*

Aunque consideramos que es una información del todo insuficiente, no nos queda otro remedio que tirar de este hilo, por ser el único que en un

principio teníamos. El tiempo nos demostrará que es una fuente de muchísimo valor, sobre todo cuando vayamos comprobando que, uno a uno, se confirman los nombres y apodos de todas las víctimas que constan en la relación.

Además de recoger la mayor cantidad de testimonios orales posible entre las personas de más edad del concejo, consultamos los archivos históricos municipales de Carreño y Gozón (listas de censos y padrones y diferentes legajos), donde contamos con la inestimable colaboración de María del Carmen Cantero, archivera de la Mancomunidad de Cabo Peñas; estudiamos fondos del Archivo Histórico Nacional (Causa General de Carreño), Archivo Eclesiástico de Asturias (libros de bautizados y difuntos), registros civiles de Carreño y Gozón (partidas de nacimiento y defunción) y Archivo Histórico Provincial (diversos legajos relacionados con los habitantes del concejo). Paralelamente solicitamos documentación a los archivos militares de Ávila y Guadalajara, al de la Memoria Histórica de Salamanca y consultamos numerosa prensa de la época en diferentes hemerotecas digitales. A lo largo de la investigación también serán fundamentales varios expedientes custodiados por el Archivo de la Marina de Ferrol, que amablemente serán consultados por nuestros compañeros de la ARMH en Galicia.

Tras cinco meses de intensa investigación en la que, solamente en Asturias, llegan a participar diez investigadoras e investigadores, averiguamos que cuando el autor cita a Ángel “de Lauria”, su madre, de 70 años, y dos hermanos, se refiere a Ángel López Artime, su madre Áurea y dos hermanas llamadas Plácida y Balbina. Respecto a Félix y su hermana Daría, en realidad se trata de Félix Menéndez González y su madre, Daría González Pelayo. “Manolo el Cajetilla” y su hermana “María la Papona” son Manuel y María Fernández Menéndez. Rosaura, suegra de Anselmo “el Rondón” se trata de Rosaura Muñiz González. Anselmo “el Rondón, sus padres y su hermano, en realidad son Anselmo Álvarez Rodríguez, sus padres Emilio Álvarez Rodríguez y Secunda Rodríguez Fernández y sus hermanos Guillermo y José Aser y que Rita “la Camuña” es Rita Fernández Suárez. Respecto a Sinforosa, creemos que no se trata de un nombre de mujer, sino el apodo de Manuel García González, de “casa Sinforosa” en El Regueral, fusilado en Gijón el 6 de mayo de 1938.

RESUMEN DE LOS HECHOS

La gran redada

El día 10 de mayo de 1938, a instancias del jefe de la Columna de Ocupación de Levante, el Negociado de Orden Público del Ayuntamiento de Carreño confecciona una *relación de los individuos que han huido, y que ha (sic) cometido crímenes y delitos, que han formado parte de las diferentes Directivas de los partidos de izquierdas afectos al frente Popular*. Este listado incluye los nombres de 52 habitantes del concejo, la mayoría vecinos de Candás, que en aquellos momentos ya se encontraban en búsqueda y captura.

Esa misma jornada la Alcaldía envía una segunda carta en la que se hace constar una *relación de los individuos que han formado parte de los diferentes concejos durante todo el periodo rojo y que hubieran podido huir a Francia y poblaciones de Levante*. Incluye en este listado los nombres y la edad de veintitrés habitantes del concejo, algunos de los cuales ya venían reflejados en el anterior.

Es evidente que no todos los integrantes de las relaciones habían logrado evacuar, ya que eran varios los que habían fallecido con anterioridad y algunos otros se encontraban escondidos en diferentes lugares del concejo. Lo que está claro es que a partir de ese momento da comienzo una terrible cacería, destinada a complacer a los directores de la sublevación y terminar con todos los líderes del Frente Popular en el concejo. Este movimiento represor se materializará con la captura y posterior asesinato de varios de los “huidos”, extendiéndose las represalias a una buena parte de sus familias.

Una de las piezas más codiciadas por los franquistas *candasin*os era Anselmo “el Rondón”. Como no lograban dar con él llegaron a pensar que había evacuado, pero la realidad era otra, ya que éste permanecía escondido en un zulo construido debajo de una cama de la vivienda de su madre en la plazuela de Enrique Alau, cerca del Costalete, una calle conocida por ese nombre porque bajaba por el *costado* de la iglesia hasta llegar a la “Casa del Cura”.

El día 1 de junio de 1938 enviaron a Águeda, persona con problemas psíquicos, a la tienda para comprar unas botellas de vino. Cuando le preguntaron

para quién era el vino, contestó sin dudar que para “Anselmín”. Un chivatazo alerta rápidamente a los falangistas locales que de inmediato rodearon la casa de Secunda.

Anselmo salió a la calle por la parte de atrás del edificio y echó a correr pueblo abajo. Durante la huida se produjo un tiroteo y resultó herido por un proyectil que impactó en la parte posterior de un hombro, cayendo en manos de sus perseguidores unos metros más adelante, cuando ya se encontraba a la salida del citado callejón. No fue el único en ser alcanzado ya que, a causa de los disparos de sus propios compañeros, una bala perdida terminó con la vida del falangista Fermín González González.

Temerosos de las consecuencias que les podría acarrear la muerte de su compañero, los integrantes del destacamento decidieron ocultar la verdad acusando a Anselmo de haber sido el responsable, por lo que los jefes locales decidieron tomar “represalias” y a modo de venganza terminar tanto con su vida, como la de todos sus familiares. Como consecuencia de ello fueron detenidos Emilio y Secunda, padres de Anselmo; sus hermanos Guillermo, de tan solo 16 años, y José Aser y también una vecina suya apodada Rita “la Camuñá”, quien era inseparable de éste y es posible que mantuvieran una relación, arrojando a todos ellos en el centro de la Brigada de Investigación y Vigilancia instalado en “casa Genarín”, en el barrio de Santaolaya, donde, paradojas de la vida, hoy se encuentra establecido el Ayuntamiento de Candás. Solamente perdonaron a Águeda porque dijeron que era “boba”.

A pesar de estar desangrándose, Anselmo fue arrastrado y golpeado por toda la villa, obligándole a caminar haciendo el saludo romano y dando vivas a España. Cuando llegaron a la altura de la plaza de La Baragaña el cielo se puso negro y cayó una gran tormenta. Los habitantes de Candás dijeron: “como el día en que mataron a Jesucristo” y es que Anselmo era muy respetado por sus vecinos...

Rosaura Muñiz, suegra de Anselmo, que lo estaba viendo todo desde la ventana de la cocina de su casa, no pudiendo soportar más la tortura a la que le estaban sometiendo, comenzó a llamar asesinos a quienes maltrataban a su yerno, preguntándole a éste cómo no se había suicidado antes de dejarse

coger. Esa misma noche también fueron a buscarla a su domicilio, quedando presa en el mismo centro que los demás.

Otra de las piezas más buscadas por el fascio local era Ángel López Artime, también conocido como “Ángel el de Aurea” o “Ángel de Emeterio”, por ser esos sus mote. Como los falangistas desconocían dónde se encontraba escondido detuvieron a Áurea, su madre; dos hermanas, llamadas Plácida y Balbina y una sobrina de éstas de tan solo diez años de edad, dando un ultimátum a Ángel para que se entregara sino quería que las mujeres sufrieran la peor de las suertes.

Durante la gran redada se llevaron a cabo numerosos registros en domicilios particulares, uno de ellos tuvo lugar en la casa de María Fernández Menéndez, apodada María “la Paponá” quien también fue conducida a “casa Genarín”. Al parecer durante la inspección que realizaron en su domicilio comprobaron que tenía escondido a uno de los hombres detenidos esa jornada, cuya identidad desconocemos.

Otros de los más buscados eran los hermanos Félix y Rufino Menéndez González, ambos destacados líderes del Partido Comunista en Carreño. A esas alturas Rufino y su hermana María habían logrado exiliarse en Cataluña, no así Félix, que se encontraba escondido, probablemente en una casa de El Regueral. Al igual que habían hecho con la familia de Ángel López Artime, los paramilitares locales detuvieron a su madre Daría, amenazando con matarla si no se entregaban, por lo que a Félix no le quedó otro remedio que salir de su escondite para ir a presentarse.

Durante esa noche sometieron a tortura a todos los detenidos en el centro de la Brigada de Investigación y Vigilancia instalado en “casa Genarín”. Los testimonios cuentan que a una de las mujeres le clavaron una estaca en la espalda, a la altura de un hombro. A otra le rompieron las dos piernas y varias de ellas fueron violadas.

LOS CRÍMENES DEL CABO PEÑAS

El camión cargado de prisioneros y prisioneras salió de Candás con dirección al Cabo Peñas en la mañana del día 2 de junio de 1938. Creemos que en el vehículo viajaban al menos ocho mujeres y cinco hombres, todos ellos vecinos de la villa, quienes fueron asesinados al llegar a su destino, arrojando sus cuerpos por el acantilado. Diferentes testimonios cuentan que una de las mujeres se agarró a un falangista, arrastrándolo con ella al vacío. Otra versión asegura que éste resbaló y cayó y una tercera que fue asesinado por sus propios compañeros. También se dice que el cuerpo sin vida de otra de ellas permaneció tres días colgado de unos riscos, hasta que finalmente se soltó siguiendo el mismo camino que los de sus compañeras.

A partir de esa misma jornada en las playas, puertos y pedreros cercanos a las localidades de Bañugues y Luanco, en el concejo de Gozón, aparecieron numerosos cadáveres que habían sido devueltos por el mar. Como es normal estos hechos causaron una gran conmoción entre la población local, lo que provocó que el párroco de Luanco se desplazara a Candás para protestar enérgicamente ante los responsables de la Falange local.

Los pistoleros *candasinos* no detuvieron por ello sus matanzas, pero cambiaron el lugar de los crímenes y desde entonces utilizaron preferentemente el cerro de San Antonio, loma situada sobre la villa de Candás, ya que los cuerpos arrojados desde allí serían arrastrados por las corrientes marinas hacia el este.

Además de los de cinco hombres, en el mes de junio de 1938 los habitantes de la zona encuentran los cuerpos de cuatro mujeres: una el día 2 en la playa de Bañugues; otra el día 3, en ese mismo lugar; una tercera el día 4, en la de “Las Botadas”, al este de la de “Llumeres” y una cuarta el día 7, en la de “Muniello”. Aun serán hallados los cadáveres de otras dos el día 4 de julio: una en “El Pedrero” y otra en “El Reduso”, localizaciones cercanas al Cabo Peñas y de difícil acceso.

Los cuerpos que fueron devueltos por el mar en playas y pedreros son recogidos por varios vecinos de la zona, que les dan sepultura como pueden.

Así los de las mujeres que aparecen en el mes de junio, las encontradas en la playa de Bañugues y la de “Las Botadas”, fueron enterrados en el cementerio parroquial de Bañugues, mientras que la localizada en la playa de “Muniello” recibió sepultura en un prado próximo. Las dos encontradas en el mes de julio fueron trasladadas al cementerio de Viodo, donde les dieron sepultura.

A los familiares de María “la Papona” un testigo les contó que los cadáveres estaban tan deteriorados, que los introdujo en su saco para llevarlos al cementerio. A la familia de Rosaura le llegó el rumor de la aparición de dos cuerpos en la playa de Bañugues. Como ella ya estaba desaparecida se trasladaron al lugar dos hermanas suyas, quienes pudieron ver los restos de dos mujeres antes de que éstas fueran enterradas. Más tarde afirmaron que estaban totalmente desfigurados por la acción del mar y era imposible saber quiénes eran. Sin embargo aseguraron que una de ellas, con rasgos físicos similares a los de Rosaura, llevaba puesto un mandil en la que estaban bordados los números de la matrícula que ésta tenía en Conservas Alfageme.

Para intentar identificar los cadáveres la Comandancia Militar de Marina de Gijón ordenó instruir un sumario, nombrando juez instructor y convocando a dos médicos de la zona para que se encargaran de reconocer los restos. También decretó la publicación de los casos en el Boletín Oficial de la Provincia y que se realizara la preceptiva inscripción en el Registro Civil de Gozón.

Siguiendo las indicaciones del juez instructor los médicos designados presenciaron las exhumaciones, realizando las pertinentes autopsias a los cuatro cuerpos encontrados en junio. Así en el cementerio de Bañugues se realizan las autopsias de las dos mujeres que aparecieron en la playa local y la de “Las Botadas”, que más tarde serán inhumadas de nuevo en el mismo lugar que estaban. También se procede a la exhumación de la víctima enterrada en un prado cercano a la playa de “Muniello”, cuya autopsia se llevará a cabo en el cementerio de Luanco, donde serán enterrados sus restos. No se adoptará ninguna medida respecto a los restos de las dos mujeres que aparecieron en julio y habían sido enterrados en el cementerio de Viodo.

LAS VÍCTIMAS

“LOS RONDONES”

El núcleo familiar de “los rondones” estaba integrado por Emilio Álvarez Rodríguez, su esposa Secunda Rodríguez Fernández y sus hijos José Antonio, más conocido como “Antón”, fallecido en el tristemente célebre naufragio de junio de 1936, Anselmo, José Aser y Guillermo. Con ellos vivía una hermana de Secunda llamada Águeda, la cual tenía problemas psíquicos desde el fallecimiento de su padre en un naufragio y que será utilizada por los falangistas para averiguar el paradero de Anselmo.

El matrimonio estaba integrado por Secunda Rodríguez Fernández, nacida en Candás (Carreño) el 22 de febrero de 1878. Era hija de José Rodríguez de las Matas y Laureana Fernández Fernández y estaba casada con Emilio Álvarez Rodríguez, más conocido como “el Rondón”. Éste era natural de Cudillero e hijo de Ramón Rodríguez y Joaquina de las Matas y se ganaba la vida como pescador. La pareja tuvo cuatro hijos llamados: Antón, Anselmo, José Aser y Guillermo.

Anselmo nació en Candás el 30 de junio de 1904. Tanto él como su hermano José Antonio, fallecido en un naufragio en el mes de junio de 1936, estaban casados con dos hijas de Rosaura Muñiz llamadas Consuelo y Clementa Muñiz Rodríguez. En el año 1934 desempeñó el cargo de presidente del Gremio de Mareantes y al estallar la guerra trabajaba como marinero en el vapor “Nueva Balbina”. Más tarde fue nombrado secretario del Sindicato de la Industria Pesquera y Derivados de Candás (CNT) y al ser llamado con su quinta se alistó como miliciano en el Batallón Mario nº 212, regresando a la villa tras la caída del frente Norte.

José Aser Álvarez Rodríguez nació en Candás el 15 de julio de 1908. Estaba soltero y tenía una minusvalía en una pierna, lo que le impidió alistarse en el Ejército Popular. Durante la guerra civil ejerció como responsable de Socorro Rojo Internacional en Candás. Junto a él también se encargó de ese cometi-

do su amiga y vecina Rita “la Camuña”, con quien es posible que mantuviera una relación

Guillermo Álvarez Rodríguez nació en Candás (Carreño) tan solo tenía 16 años el día de su muerte y también estaba soltero. A pesar de su corta edad se alistó voluntario en Ejército Popular, regresando a su domicilio tras la caída del frente.

RITA “LA CAMUÑA”

Rita Fernández Suárez, conocida por el apodo de “la Camuña”, nació en Candás el 7 de junio de 1917, por lo que en el momento en que la mataron contaba 20 años de edad. Era hija de Donato Fernández Jove y Celesta Suárez Muñiz y residía en una vivienda familiar sita en la calle Paraguay, junto a éstos y sus hermanas Braulia, Celestina y Benjamina. Trabajaba como obrera conservera y durante la guerra, junto a José Aser “el Rondón”, se encargó de llevar Socorro Rojo Internacional en Candás. Algunos testigos aseguran que fue detenida y asesinada precisamente por la estrecha relación que mantenían entre ellos, tras ser incluida en la venganza por el falangista muerto a manos de sus propios compañeros.

ROSAURA

Rosaura Muñiz González era natural de Candás, vecina de la calle Carlos Albo de esa localidad y trabajaba como obrera en Conservas Alfageme. Cuando fue asesinada contaba 58 años y estaba casada con Lino Rodríguez Fernández, con quien tuvo seis hijos llamados: Juan, Joaquín, Rosaura, Consuelo, Clementa y Ángeles. Las cuatro hijas militaban en el sindicato CNT y fueron evacuadas antes de caer el frente. Dos de ellas: Clementa y Consuelo, estaban casadas con José Antonio y Anselmo, de la familia de “los Rondones”.

Cuando detuvieron a Anselmo lo maltrataron y pasearon por todo Candás. Al llegar a la plaza de La Baragaña, su suegra, Rosaura, se asomó a la ventana

para decirles que lo dejaran en paz porque era inocente. Esa noche también fueron a buscarla y se la llevaron al centro de la Brigada de Investigación y Vigilancia establecido en “casa Genarín”.

LOS DE ÁUREA

Ángel López Artime, también conocido como “Ángel de Áurea” o “Ángel de Emeterio”, por ser esos sus mote, era natural y vecino de Candás (Carreño), laboraba como obrero en la fábrica de Alfageme y lideraba la central CNT de la industria conservera local. Estaba casado con Remedios Muñiz Prendes “la Juanita”, exiliada en Francia antes de la muerte de su marido, con quien tuvo cuatro hijos: Victoriano, Elia, Juan y Manuel Ángel.

Al finalizar la guerra en el frente Norte los falangistas locales estaban obsesionados con capturar a Ángel López Artime, al que acusaban de formar parte del grupo que detuvo a Segundo García de la Vega y de delatar a la familia Alfageme.

Desde la caída del frente permanecía escondido en los montes cercanos a Piedeloro, donde le suministraban comida varias familias amigas. Al enterarse de la detención de su madre y sus dos hermanas fue a ver al cura de aquella parroquia y le dijo que quería entregarse. Le rogó que mediara para ello, pero que debía de realizar las gestiones en Gijón, ya que si las hacía en el concejo lo matarían, pero el párroco no le hizo caso y lo denunció en Candás.

Rápidamente salió en su búsqueda un camión cargado de falangistas. Los integrantes del destacamento no sabían a por quien iban y cuando por el camino se lo dijeron, varios de ellos se bajaron del vehículo. Tras ser arrestado, Ángel fue internado en el centro de la Brigada de Investigación y Vigilancia de Candás, donde pudo comprobar que su sacrificio había sido en vano porque a esas alturas sus familiares ya habían sido asesinadas.

Áurea Artime García, madre de Ángel, había nacido en Candás y era hija de Ramón Artime y Sagrario García, él natural de Bocines (Gozón) y ella de Candás. En el momento en que la mataron contaba 76 años y estaba viuda de Victoriano López, natural de Cudillero, con quien tuvo seis hijos. Las hijas que

fueron asesinadas junto a ella eran Balbina y Plácida López Artime, nacidas en Candás el 2 de julio de 1903 y el 6 de mayo de 1905, respectivamente. Ambas estaban solteras, al igual que su hermano, trabajaban como obreras en Conservas Alfageme y militaban en el sindicato CNT. Cuando se produjeron los crímenes, Rosa y María, también hijas de Áurea y Victoriano, se encontraban fuera de la villa y por eso se salvaron de la matanza.

PÍO SOLÍS

Pío Solís González había nacido en Pravia 37 años antes de ser asesinado. Estaba casado con Bernarda García Cuervo, era barbero y tenía su residencia establecida en Candás, desempeñando importantes cargos dentro de la cédula local del Partido Comunista. Al finalizar la guerra en el Norte estuvo escondido hasta ser detenido por un grupo de falangistas, probablemente el 2 de junio de 1938. Falleció asesinado en la jornada siguiente, junto a Ángel “el de Áurea”, cuando ambos se encontraban retenidos en el centro de la Brigada de Investigación y Vigilancia instalado en “Casa Genarín”, enterrando los cuerpos de ambos en el cementerio de Candás.

LOS DE DARÍA

Daría González Pelayo era hija de Félix González Posada y Rufina Pelayo Mantecón. Nació en Candás el 1 de noviembre de 1875, por lo que en el momento en que la mataron contaba 62 años. Estaba viuda de Rufino Menéndez y tenía tres hijos llamados Félix, de 37 años; María, de 35 y Rufino Menéndez González, de 34. Ni ella, ni su hija María estaban afiliadas a ninguna organización, sí sus dos hijos, que desempeñaban cargos de importancia dentro de la cédula local del Partido Comunista.

Rufino y María lograron evacuar antes de la caída del frente, no así Félix, que trabajaba como “latero” en una conservera de Candás, probablemente en Albo. Una vecina le acusó de haberla denunciado y que por ello había sido

encerrada en el barco prisión “**Luis Caso de los Cobos**”. Durante la guerra este buque estuvo fondeado en El Musel para coaccionar a los aviones rebeldes e impedir así que bombardearan el puerto gijonés.

Como estaba escondido y no lograban localizarle, los falangistas detuvieron a Daría para obligar a su hijo a entregarse y así lo hizo, formando parte ambos del pasaje del camión que el día 2 de junio de 1938 partió hacia el Cabo Peñas, con el desenlace ya conocido. No terminaron ahí las desgracias para esta familia ya que Alfredo, hermano de Daría, falleció de una enfermedad el 18 de noviembre de 1940 cuando cumplía pena en la cárcel de Gijón.

MARÍA “LA PAPONA”

María Fernández Menéndez, apodada “la Papona” nació en Candás el 6 de octubre de 1891, por lo que en el momento de ser asesinada contaba 46 años. Era hija de Genaro Fernández Prendes y Teresa Menéndez Ruiz y mantenía una relación con José Villayón García, con quien tuvo una hija llamada María del Carmen.

Trabajaba como encargada de la fábrica de Conservas Albo y formaba parte del comité de empresa, probablemente en representación de UGT. Era una persona de buen corazón que siempre ayudó a todo aquel que lo necesitara. A diario llevaba comida a los presos del campo de concentración de Candás y ayudó a varios perseguidos.

María, que vivía junto a su padre Genaro, viudo de 73 años, también fue arrestada en su domicilio, probablemente el 1 de junio de 1938. Algunos testimonios aseguran que la detuvieron porque tenía a un hombre escondido en su casa, quizá Félix Menéndez González o Pío Solís González. Tras sufrir graves torturas, la asesinaron al día siguiente en el Cabo Peñas junto al resto de los prisioneros procedentes del centro de la Brigada de Investigación y Vigilancia instalado en “Casa Genarín”, dejando una hija de 12 años de edad.

Con la muerte de María los falangistas de Candás no dejaron en paz a esta familia ya que un hermano suyo llamado Manuel Fernández Menéndez, más conocido como “Manolo el Cajetilla”, sufrió su misma suerte al ser asesinado en fecha y lugar que hasta ahora desconocemos.

Relación de vecinos y vecinas de Candás que creemos que fueron asesinados en el Cabo Peñas el 2 de junio de 1938.

Apellido 1	Apellido 2	Nombre	Edad	E.C.	Padres	Descripción según los testimonios
Álvarez	Rodríguez (a) el Rondón	Emilio	57 años	casado	Laureano y Sabina	
Álvarez	Rodríguez (a) el Rondón	Anselmo	33 años	casado	Emilio y Secunda	
Álvarez	Rodríguez (a) el Rondón	José Aser	30 años	soltero	Emilio y Secunda	Tenía una minusvalía en una pierna
Álvarez	Rodríguez (a) el Rondón	Guillermo	16 años	soltero	Emilio y Secunda	No tenemos la edad confirmada
Artime	García	Aurea	76 años	viuda	Ramón y Sagrario	
Fernández	Menéndez (a) la Papona	María	46 años	soltera	Genaro y Teresa	Era alta y fuerte
Fernández	Suárez (a) la Camuña	Rita	21 años	soltera	Donato y Celestina	Era morena, delgada y de estatura normal
González	Pelayo	Darí	62 años	viuda	Félix y Rufina	
López	Artime (a) de la Áurea	Balbina	34 años	soltera	Victoriano y Áurea	
López	Artime (a) de la Áurea	Plácida	31 años	soltera	Victoriano y Áurea	
Menéndez	González	Félix	37 años	soltero	Rufino y Darí	
Muñiz	González	Rosaura	58 años	casada	Plácido y Florentina	Era alta y morena pero canosa
Rodríguez	Fernández	Secunda	59 años	casada	Juan y Laureana	Altura regular, de pelo liso con canas

Descripción física de las víctimas

Fecha	Lugar en que apareció la víctima	Descripción en la autopsia	Lugar de la inhumación	Fuentes
2 junio 1938	Playa de Bañugues	Mujer de unos 40 años, estatura baja, nariz chata y pelo negro. Viste una bata y chaqueta de color avellana	Cementerio de Bañugues	Partida defunción. R.C. Gozón. Tomo nº 42 BOPO nº 143 del 27-6-38. Pag 2 Archivo de la Marina.- Causa 1198/38
3 junio 1938	Playa de Las Botadas, al este de la de Llumeres	Mujer de unos 24 años, con camisa blanca como única prenda de vestir, de estatura alta y pelo rubio.	Cementerio de Bañugues	Partida defunción. R.C. Gozón. Tomo nº 42 BOPO nº 143 del 27-6-38. Pag 2 Archivo de la Marina.- Causa 1197/38
4 junio 1938	Playa de Bañugues	Mujer de unos 45 a 50 años, estatura baja, pelo canoso y nariz chata	Cementerio de Bañugues	Partida defunción. R.C. Gozón. Tomo nº 42 BOPO nº 143 del 27-6-38. Pag 2 Archivo de la Marina.- Causa 1199/38
7 junio 1938	Playa de Muniello	Mujer de 18 a 20 años	Cementerio de Luanco	Partida defunción. R.C. Gozón. Tomo nº 42 BOPO nº 143 del 27-6-38. Pag 2 Archivo de la Marina.- Causa 1207/38
4 julio 1938	El Reduso del Cabo Peñas	Mujer de unos 30 años	Cementerio de Viodo	Partida defunción. R.C. Gozón. Tomo nº 42
4 julio 1938	Pedrero del Cabo Peñas	Mujer de unos 30 años, de regular estatura faltándole la pierna izquierda	Cementerio de Viodo	Partida defunción. R.C. Gozón. Tomo nº 42 BOPO nº 169 del 1-8-38. Pag 3

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Fosa común de “las Candasas” en el cementerio de Bañugues.

ARMH-Central de Ponferrada.

Director del Proyecto.- Marco González (vicepresidente de ARMH)

Responsable de Investigaciones.- Alex Rodríguez (historiador).

ARMH-Asturias.

Arantza Margolles.

David Fernández.

Alison Campa.

Javier S. Castrosín.

Natalia Hevia.

Ana Menéndez.

Iván Menéndez

Silvia S. Castrosín.

Alejandro Ferrer.

Sergio Montero “Monty”.

Lucía R. Begega.

María Teresa Dopazo.

Maribel Luna.

Luis Miguel Cuervo.

ARMH-Galicia.

Miguel Freire.

AGRADECIMIENTOS

En nombre de todas las familias y en el nuestro, queremos agradecer la colaboración de Carmen Cantero, archivera de la Mancomunidad del Cabo Peñas, “Rufo”, Marcelo “Mimón”, Miguel e Inés y también la ayuda y el apoyo que nos ha brindado el Ayuntamiento de Carreño, sin ellos esta investigación no hubiera sido posible.

BIOGRAFÍA

Carlos Suárez (Avilés, 1969) es Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Vigo y licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca. En el año 2008 su obra da un giro hacia la investigación de las relaciones entre el ser humano, el territorio, la memoria y la identidad. Como consecuencia de ello en el año 2016 recibe el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Vigo en Arte y humanidades. Sus últimas exposiciones *Ciudad Satélite*, Galería Adriana Suárez. Gijón, 2011; *No memory. Cities in the world*, CMAE. Avilés, 2013; *Timeless city*. Factoría Cultural. Avilés, 2014; *El vaciado de la huella belga*. Museo de Bellas Artes de Asturias. Oviedo, 2016; y *Cita con la historia*, Museo Barjola. Gijón, 2017; con el que obtuvo el I Premio Museo Barjola dan cuenta de este proceso investigador.

De sus proyectos iniciales destacamos las exposiciones *Mi País*, Antiguo Instituto. Gijón, 2000; *Mares de otro mundo*, Galería Almirante. Madrid, 2004; *Espacio - Horizonte*. Galería Carmen de la Calle. Jerez, 2004; *Paraísos artificiales*, Galería Vértice. Oviedo, 2008; y su presencia en la Bienal Nacional de Arte de Oviedo en el año 2000.

Ha participado en las ferias internacionales ARCO 2004 y 2005; MACO México DF, 2005; con la Galería Almirante de Madrid y en JUST Madrid, 2014.

Entre sus exposiciones colectivas destacamos su participación en *Espacios de memoria*, Galería Gloria Helmond, 2013; *Neste Universo*, Centro da memoria de Vila do Conde en Portugal, 2014; *Neste Momento*, Fundación RAC de Pontevedra 2014; *Intersticios: Espazos entre Arte e Arquitectura*. Escuela de Arquitectura. Universidad de Minho, Guimaraes. Portugal, 2016. *A través del espejo: 25 años de Arte Joven en Asturias*: Sala

Banco Sabadell de Oviedo, CCAI de Gijón y Valey de Piedras Blancas, 2015; *Migraciones pictóricas*. Sala Banco Herrero-Consejería de Cultura. Oviedo. 2011.

Entre los años 1999 y 2007 ha realizado distintas estancias de trabajo e investigación sobre la *Obra gráfica y el territorio* en el Frans Masereel Centrum de Kasterlee en Bélgica. Ha formado parte también del Grupo de investigación: *MODO: Modos de conocimiento artístico* de Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Vigo.

Su obra forma parte de distintos centros y colecciones nacionales e internacionales entre los que destacamos: Centro de Arte Contemporáneo Caja Burgos; Frans Masereel Centrum. Kasterlee, Bélgica; Museo de Bellas Artes de Asturias; Biblioteca Nacional de Madrid; Colección Afinsa; Fundación Príncipe de Asturias y Colección Cajastur.

De su obra pública destacamos *El Bosque Encantado*, 2001 en la Estación de Autobuses de Avilés, una aplicación de la obra gráfica al entorno urbano.

www.carlossuarez.eu

AGRADECIMIENTOS

Laboral Centro de Arte y Creación Industrial
Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica
Sociedad de Ciencias Aranzadi
Factoría Norte Teatro
Javier Tudela
Alma Barberena

**COMISIÓN ASESORA DEL MUSEO
BARJOLA DE GIJÓN**

Presidente:

D. Genaro Alonso Mejido

Vicepresidente:

D. Vicente Domínguez García

Directora Museo Barjola:

Dña. Lydia Santamarina Pedregal

Vocales:

D. Vicente Díez Faixat

D. Calixto Fernández Hernández

Dña. Maite Centol

D. José Antonio Galea Fernández

D. Jaime González Herrero

D. Fernando Alba

Representante Liberbank

Representante Ayto. de Gijón

Pieza Sonora:

Juanjo Palacios

Comisario:

Jaime Luis Martín

Textos:

Jaime Luis Martín

Elena Vozmediano

Asociación para la Recuperación de la
Memoria Histórica - Asturias

Edita:

Museo Barjola

Fotografía:

Marcos Morilla, pp.

34,36,39,40,43,45,47,48

Carlos Suárez, pp.6,10,16,20,22,26

Diseño del catálogo:

Marco Recuero

Imprime:

Prisma Color

DL:

ISBN: 978-84-697-9615-3



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

